

Informe del doctor Adrian Laurie, director y asesor
médico, UPA

14 de julio de 1977

RE: Paciente, Innes Haldane (fecha de nacimiento: 3/4/62)

Ayer el hospital admitió a una nueva paciente, Innes Haldane. En la reunión informativa del caso, todo el personal se sintió aliviado al saber que había sido ingresada, ya que la madre de la paciente se mostró reticente hasta el último minuto, pese a nuestros esfuerzos con la señora Haldane durante las sesiones familiares.

Innes manifiesta los síntomas clásicos de la depresión, que, junto con su comportamiento, fue lo que propició su ingreso: tendencia a faltar mucho a clase, propensión a robar en las tiendas, conducta altamente negativa cuando asistía al instituto y actitudes sexuales autodestructivas. El último episodio de este

SUE WALKER

tipo se produjo cuando invitó a su casa a dos extraños que había conocido en el autobús y mantuvo relaciones sexuales con ellos en la cama de sus padres, lo que con toda probabilidad fue el factor decisivo para que su reticente madre actuara.

Son los propios problemas mentales de la señora Haldane y su actitud dominante sobre su hija y su marido, combinados con los celos que siente de ella, los que han llevado a Innes a su actual condición. Estamos de nuevo ante varios elementos clásicos. Un padre cariñoso que adora a su hija pero que no posee un carácter muy fuerte, y una madre frustrada que cree haber tenido mala suerte en la vida. El hecho de que Innes se convirtiera en una adolescente de buen parecer fue la gota que colmó el vaso. Los intentos de la señora Haldane de menoscabar a su hija durante su niñez han influido en la autoestima de la paciente hasta un grado considerable. Su comportamiento en clase es una forma de decir que ya no aguanta más. Y sus episodios sexuales son el modo que tiene el subconsciente de decir «Soy joven y atractiva, mientras que tú, mamá, eres vieja. Tengo toda la vida por delante y un padre que me quiere. Supera eso».

Sugiero comenzar hablando con ella sobre la relación que mantiene con sus padres y tratar de mejorar su autoestima. Esto último puede resultar problemático, dados los conflictos de ego que manifiestan algunos de los otros pacientes de la Unidad. No obstante, creo que es un desafío que puede ayudar a Innes.

Aparte de eso, sabemos que Innes es una joven muy

EL REENCUENTRO

agradable, y no tardará mucho en hacerse popular entre los pacientes y el personal médico. Por el libro de registro del personal del turno de noche, sé que pasa mucho tiempo con Isabella. Que acaben haciéndose amigas es algo que puede beneficiar a ambas. Sin embargo, no creo que se lleve tan bien con todos los pacientes. Aconsejo mantenerla vigilada.

Copia a: libro de registro del turno de día

Copia a: expediente médico de I. Haldane

1

Las siete y media. Para ser un lunes por la tarde llegaba temprano a casa. Las llaves y la bolsa de la compra acabaron en el suelo de la cocina, e Innes fue abriendo todas las ventanas del salón para que el aire primaveral de Primrose Hill bañara toda la estancia. El contestador automático parpadeaba. Tras pulsar el botón de mensajes y subir el volumen al máximo, se dirigió a la cocina para servirse un merecido vaso de vino blanco.

Una voz familiar retumbó por todos los rincones de la casa.

«¿Innes? Innes, soy Isabella. Isabella Velasco. No... No me preguntes cómo he dado contigo. Vivimos muy cerca, ¿sabes? Dios, tu voz no ha cambiado nada, pero nada. Oye..., no te enfades..., necesito hablar contigo..., verte. ¿Puedes llamarme cuanto antes? Mi número es el siete cin...»

Golpeó el botón de stop con la mano ensangrentada y se dejó caer en el sillón que estaba junto a la ventana, deslumbrada por el sol del atardecer y con la mirada fija en las gotas de sangre que caían sobre la alfombra. Después de un par de minutos que se hicieron eternos, se dirigió tambaleante hacia la cocina y cogió un

SUE WALKER

trapo para cortar la hemorragia, ignorando los cristales rotos y la botella de vino tumbada en el fregadero.

De nuevo junto al teléfono, rebobinó la cinta con manos temblorosas y volvió a escuchar el mensaje. Seis veces.

Para asegurarse de que no era una pesadilla.